

Narrativa de Migrantes

UC Davis Global Migration Center

Migración ante la violencia homofóbica y transfóbica

Por Robert McKee Irwin

Problema

Lxs migrantes que son víctimas de homofobia o transfobia actualmente pueden tener más facilidad en justificar peticiones para el asilo que otrxs migrantes ya que muchxs migrantes LGBTQ+ pueden demostrar que han sido amenazadxs, asaltadxs y perseguidxs por pertenecer a un grupo social bien definido. Esto, sin embargo, no implica que sus procesos de migración sean simples. Es más, mientras los EEUU siguen implementando políticas de disuasión para evitar que lxs que esperan solicitar asilo parten para EEUU, o que crucen la frontera México-EEUU, la migración se vuelve una empresa cada vez más peligrosa. Las personas LGBTQ+ que se huyen por sus vidas pueden enfrentarse con peligros igual de formidables en las rutas migratorias.

Observaciones

Un número notable de historias del archivo Humanizando la Deportación informan sobre las dificultades que encuentran lxs migrantes LGBTQ+ que esperan llegar a EEUU.

José Manuel Irias creció con abuso sexual y bullying en Choluteca, Honduras. Al graduarse de la universidad, obtuvo empleo como policía. Sin embargo, fue acosado y luego despedido por ser gay. Un tiempo después fue asaltado por maras: “Me agarraron de los brazos, y uno me comenzó a golpear. Me cortaron la parte de la frente, otras partes del cuerpo también, como la pantorrilla, el pelo largo. Eran cinco personas. Pues, me violaron. En un momento [...] me dispararon. Me dieron un rozón de bala en la cadera. Después de ahí, yo corrí, salí huyendo.” Después de eso le siguieron amenazando la vida. Tuvo que pedir aventón para llegar a México porque temía que lo encontrarían si tomara un camión.

Llegó sin dinero a Chiapas donde tenía que dormir en la calle hasta que una organización le ayudó a rentar un departamento. De allí se mudó a Aguascalientes con el apoyo de su hermano. No obstante, esta ayuda no duró mucho, y acabó de nuevo en la calle. Algunos policías le ofrecieron ayuda. Él recuerda: “confié en ellos y me fui, cuando en realidad no me llevaron a ninguna posta, sino que me llevaron a un lugar baldío donde me golpearon, me violaron, pues también me raparon el cabello, y trataron de ahorcarme, de asfixiarme por el cuello. Yo me hice que había muerto. Me dejaron tirado ahí.” Sin dinero, tuvo que recurrir a trabajo sexual para juntar dinero para salir para la frontera.

Al llegar a Tijuana, la frontera estaba cerrada debido al covid19, y los albergues dedicados a lxs migrantes LGBTQ+ estaban llenos. Tomó la decisión de ir a Coahuila donde cruzó el Río Bravo en Ciudad Acuña. Describe su experiencia así: “Lo crucé. Estuve como cinco días. Sólo los primeros días comí, como un día o dos. Luego, después estuve sin agua, tuve que tomar agua de orines, agua con orines de vaca.” Lo recogieron unos agentes de la patrulla fronteriza quienes “me llevaron para la posta. Les hablé todo lo que había sufrido, y pues, se burlaron de mí. No me quisieron ayudar. Me dijeron que no tenía oportunidad, que no estaban dando asilo.” Lo expulsaron directamente a Acuña.



José Manuel Irias, migrante hondureño

De allí volvió a Tijuana donde logró entrar en un albergue para esperar que se levantara el Título 42 o que una organización humanitaria le ayudara a cruzar la frontera para solicitar asilo. Concluye su narrativa: “No me siento seguro aquí donde estoy. No me gusta interactuar tanto, andar en la calle. Cuando miro a la policía, [...] siento mucho miedo. Entonces, sí, pues, espero llegar pronto a Estados Unidos.”

Las historias de lxs migrantes LGBT+ frecuentemente abarcan múltiples incidentes de brutalidad espeluznante. Una mujer trans, cuya narrativa digital se titula [A puro jalón](#) tuvo que abandonar su pueblo natal de El Progreso, Honduras debido al acoso de las maras. Se reubicó en Siguatepeque, un lugar más tranquilo, pero tuvo que vestirse de hombre para encontrar trabajo y acabó limpiando baños.

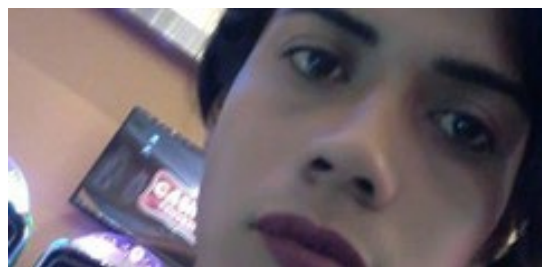
Optó por migrar con un grupo de amigxs. Sin embargo, al entrar a Guatemala, fueron asaltadx por unos policías. Tuvieron que pedir aventones para moverse de un pueblo a otro, mendigando comida. Al cruzar a México, fueron asaltadx en Tenosique, Tabasco, ahora por policías federales mexicanos. Intentó solicitar asilo con su pareja, pero su caso fue rechazado. Ella se queja que fue una “discriminación porque siendo dos personas del mismo sexo nos negaron el caso. Apelamos, salió negativo igual” y lxs mandaron de regreso a Honduras.

Poco después volvió a México, ahora entrando por Chiapas. Viajó por tren de carga (la Bestia) hasta Guadalajara donde vivió tres meses en la calle. De allí la llevaron con otrxs migrantes en un camión fantasma a Saltillo, donde de nuevo no encontró dónde dormir. Al solicitar papeles migratorios, fue detenida y enviada a Monterrey donde fue abusada sexualmente por agentes de la Guardia Nacional. Acabó siendo deportada a Honduras.

Persistió, volviendo una vez más a México donde fue asaltada dos veces más. Ahora sí pudo obtener estatus de refugiada, pero no encontró trabajo debido a la discriminación. Grabó su historia de migración, la que se extiende tres años enteros, desde Tijuana donde se refugiaba en un albergue para gente LGBT+, esperando obtener la oportunidad de entrar a EEUU para solicitar asilo.

Otrxs migrantes se sienten obligadxs a tomar medidas radicales. Una mujer transgénero llamada [Daiiana Rosales](#), por ejemplo, se siente obligada a presentarse como hombre para migrar con seguridad. Daiiana abandonó tanto su hogar como su identidad en esperanza de encontrar refugio seguro en los EEUU.

La homofobia y transfobia siguen siendo motivos para que la gente abandonen su tierra con la esperanza de encontrar refugio y seguridad en otro lado. Desafortunadamente, a menudo se encuentran con las mismas formas de discriminación, violencia y persecución de las que han huido en las rutas migratorias, o hasta al ser detenidxs por agentes de migración. Si bien muchxs calificarán para el asilo en EEUU, donde a los mejor sí pueden hallar las protecciones que buscan, las políticas migratorias y fronteras implementadas para desalentar la migración les han sometido a lxs migrantes a largos tiempos de espera y condiciones peligrosas que pueden exponerlos a riesgos elevados de violencia.



Daiiana Rosales, antes y después de huir por su vida

Sobre Nosotros

El Global Migration Center de UC Davis investiga la inmigración desde una perspectiva interdisciplinaria para mejor entender las trayectorias y la integración de los migrantes vulnerables, incluyendo los indocumentados, los migrantes temporales, los solicitantes de asilo, y más.

Para más información, visítennos en globalmigration.ucdavis.edu

Global Migration Center
UC Davis
1 Shields Avenue
Davis, CA 95616